

Francisco Cobo Romero et al.: *El campo andaluz durante el franquismo: de la represión a la lucha por la democracia*. Sevilla, Fundación de Estudios Sindicales y de Cooperación de Andalucía, 2020, pp. 288.

Siempre es muy difícil hacer una reseña de un libro colectivo, máxime, como sucede aquí, cuando está escrito por reconocidos especialistas en un tema. Se corre siempre el riesgo de primar, por interés propio del lector más que por análisis objetivo, una aportación sobre otra, y en el proceso descuidar muchos aspectos clave del texto que merecerían mayor atención. Lo mismo ocurre con las posibles críticas, que pueden parecer desiguales. Espero sinceramente poder evitar estos obstáculos.

Hay en este trabajo oportunos recordatorios de cosas que sabíamos, pero también muchas otras nuevas, que son reveladoras. Por ejemplo, en el primer grupo, se nos recuerda (p. 23) la extensión de la reforma agraria republicana entre 1932 y 1936 (115.320 campesinos asentados en 596.258 hectáreas). Junto a los datos y el buen análisis que demuestran esta amplia movilización campesina, a veces con la cooperación del Estado republicano, notamos la falta de la factorización del papel del anarquismo en la inestabilidad política y social de Andalucía (pp. 15-19), o el de la retórica revolucionaria de corte bolchevique en la polarización y fascistización de un sector de las derechas (p. 43). En la construcción del universo mental franquista, esta retórica, como antes ocurrió por ejemplo en Italia, tuvo un papel muy importante.

En todo caso, más allá de los discursos estaba la realidad material, y si las reformas republicanas eran poco para el campesinado más pobre, resultaban demasiado para muchos sectores reaccionarios de la sociedad española: había que acabar con el proceso, y se acabó a través de una represión feroz (pp. 55-98). ¿Fue esta represión el producto de un supuesto «plan ejecutor» (p. 61)? Depende de cómo se entienda este concepto. Las famosas instrucciones de Mola sobre la violencia extrema para lanzar y asegurarse el éxito del golpe fueron más una recomendación genérica que un plan; no hubo en España equivalente de la conferencia nazi de Wannsee (enero de 1942) para eliminar a los judíos de Europa, o, en este caso, a los campesinos revolucionarios españoles. Lo que sí hubo fue un acuerdo tácito entre los rebeldes para aplastar al campesinado y eliminar a sus líderes, que se envolvió (o, mejor, disimuló) con una retórica nacionalista, religiosa y fascista de redención de la patria.

En el segundo grupo, entre los datos que sorprenden, por ser en principio contraintuitivos, están por ejemplo el aumento del porcentaje de jornaleros entre la población agrícola andaluza durante las reformas económicas del campo que comenzaron en los años cincuenta (del 64.5% en 1956 al 74.5% en 1970). Esta sorpresa estadística esconde una realidad económico-social terrible, máxime cuando la depauperación relativa de los jornaleros tiene lugar en medio de la intensa emigración de los años cincuenta y sesenta (tema que, por desgracia, el volumen no desarrolla tanto como hubiese sido necesario), y de un notable aumento de la superficie dedicada a la agricultura intensiva. Esto quiere decir que la modernización de la agricultura fue,

como no podía ser de otro modo bajo el franquismo, técnica, o, puesto de otro modo, al servicio del capital y a costa del sufrimiento de los campesinos más pobres, que siguieron perdiendo su ya magra porción del pastel de la riqueza nacional en medio del desarrollo espectacular de la economía durante los años del desarrollismo.

Para contrarrestar esta realidad, el régimen construyó un ampuloso discurso en el que diseminó la idea falaz de que tenía un plan efectivo de reforma social del campo, desde luego mejor que el alocado de la República. Este plan estaba basado en la colonización agraria, esto es, en la distribución de pequeñas parcelas y casas al campesinado (no gratuitamente, pues los agraciados pagaron durante décadas el costo, y aún más, de lo que recibieron). Los supuestos beneficiados matizaron mucho la idea de la bondad oficial: hasta el 40% de los campesinos asentados por el Instituto Nacional de Colonización en Andalucía terminaron abandonando sus explotaciones (p. 114). Muy mal tuvo que irles. Los que resistieron cambiaron sus vidas, a menudo para mejor; pero no la dinámica general del campo andaluz y español, que siguieron la vía de la modernización capitalista que tanto sufrimiento social generó, en términos de emigración y de perpetuación de la pobreza.

El resultado de las políticas agrarias reaccionarias del franquismo fue perpetuar la desposesión secular del campesinado andaluz. El balance de las políticas de terror fue amordazarlo. A pesar de los discursos de la muy perseguida y aislada oposición política, y en especial del Partido Comunista de España, el sueño de la reforma agraria quedó prácticamente abandonado ya para siempre. Como muestran las memorias oficiales de la dictadura (por supuesto que confidenciales), las protestas y huelgas de los años cincuenta y sesenta (más numerosas de lo que creíamos hasta ahora, sobre todo en Andalucía occidental, pp. 167-225) dejaron de girar en torno a la propiedad de la tierra y se centraron en temas contractuales, en el paro y la lucha por mejores salarios (pp. 147-148). Es en este contexto en el que surgieron las Comisiones Obreras, cuya compleja relación con el Partido Comunista es brillantemente expuesta en este trabajo (pp. 201-215 y 227-254).

Tomado en conjunto, este volumen presenta un cuadro poliédrico de la realidad del campo andaluz que ayuda a entender mejor su evolución bajo la dictadura. No es una historia social del mismo, y ni mucho menos quiere ser un estudio completo o dirigido al público general. Es, más bien, un instrumento para ayudar a profundizar el conocimiento del tema entre los especialistas. Es también un exponente del avance de la historiografía andaluza, incluyendo su muy saludable progresiva integración en las corrientes de pensamiento y en los circuitos académicos europeos, como muestran tanto la bibliografía empelada como la presencia de algunos autores extranjeros. Se podrá estar de acuerdo o no con la fórmula escogida, o con algunas opiniones. Se podrá echar de menos algunos aspectos, como los señalados en esta reseña; pero ni lo uno ni lo otro restan méritos a este trabajo, bien coordinado, informativo, excelentemente documentado y, sobre todo, muy útil.

Antonio Cazorla Sánchez  
Trent University  
[acazorla@trentu.ca](mailto:acazorla@trentu.ca)